

Ponencia presentada en el Seminario: Ciudad Futura II: Nuevos modos de pensar, planificar y gestionar ciudades, organizado por el Plan Estratégico de la Municipalidad de Rosario, mayo 8-12 de 2000.

**Atreverse con la economía
desde el gobierno local:
la promoción de una economía del trabajo**

José Luis Coraggio¹

¹ Investigador-Docente Titular de Sistemas Económicos Urbanos del Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento (San Miguel, Buenos Aires)

INDICE

I)	Introducción	3
II)	La situación de los trabajadores urbanos y su respuesta	3
	1. La necesidad de alternativas al programa neoliberal	3
	2. La economía de los sectores populares	5
	3. Los recursos de la economía popular.....	8
	4. La situación de partida de la economía popular	9
III)	La Economía del Trabajo como sistema alternativo	11
	1. ¿Redefinir el socialismo?.....	11
	2. Necesidad de ampliar la visión del proyecto económico popular	12
IV)	Hacia un programa de acción para el desarrollo de un sistema de Economía del Trabajo.....	14
	1. Apoyarse en el punto de partida concreto	14
	2. Redireccionar los recursos públicos	15
	3. Cuidar la dimensión político-cultural de las transformaciones económicas.....	18

I) Introducción

Este trabajo no pretende cubrir toda la problemática de una Municipalidad que pretenda impulsar (antes que esperar) el desarrollo de la economía de la ciudad de la cual es gobierno. No se referirá a las necesarias políticas y programas para atraer inversiones deseables, ni siquiera a los imprescindibles programas para reconstituir la malla productiva del sector de pequeñas y medianas empresas. Hay mucho escrito y propuesto sobre eso, aunque hay pocos programas exitosos que mostrar en nuestro país.

No vamos a referirnos entonces a la situación y posibilidades del sector empresarial local. No porque no sea importante, sino porque en esta oportunidad intentaremos exponer la visión de que hay otro componente de la economía urbana sin cuyo desarrollo no hay desarrollo. Ese componente es básico, en el sentido de que los otros desarrollos pueden ser imposibles o basarse en formas espúreas y cortoplacistas de competitividad si no cuentan con un fuerte sector de economía centrada en el trabajo.

Consideramos espúrea a una competitividad que se basa en bajar los costos salariales y en la precarización del empleo como condición de existencia de las inversiones. Porque tal competitividad niega lo que debe ser el sentido de la economía: ampliar las bases materiales de la calidad de vida y del ejercicio de los derechos de todos los ciudadanos.

Están a la vista las consecuencias del programa neoliberal para la economía, que no pueden ser vistas como efecto inevitable de la tan mentada globalización ni atribuidas a leyes económicas intocables por la voluntad política. Se habla incluso del "fin del trabajo". Sin embargo, en nuestras ciudades el recurso fundamental para el desarrollo es, precisamente, el trabajo. Activar sus potencialidades para resolver las necesidades de los trabajadores y sus familias es la única posibilidad de salir de la trampa del asistencialismo estructural y de la tentación del clientelismo político.

No se trata de simular que se "da trabajo" a los desempleados a cambio de un subsidio insostenible. Se trata de redirigir las energías de la sociedad y del estado tras un objetivo estratégico: facilitar la generación de estructuras económicas centradas en el trabajo, capaces de coexistir, complementarse y competir con el sector empresarial capitalista en los mercados. Se trata de promover otras bases para el desarrollo fecundo de las PyMES. Se trata de crear otras bases para el intercambio del trabajo con el sector empresarial. Se trata de superar la separación entre política social y política económica, dando lugar a políticas socioeconómicas con otra racionalidad, que tengan en cuenta todos los balances: económicos, sociales, políticos y de sustentación de las bases naturales de la ciudad.

Una visión de ese desarrollo posible sólo puede tomar consistencia plena si se contempla el punto de vista de las mayorías urbanas, formadas por trabajadores -actualmente con o sin trabajo- no como objetos de la asistencia social sino como sujetos del desarrollo.

II) La situación de los trabajadores urbanos y su respuesta

1. La necesidad de alternativas al programa neoliberal

En América Latina, el resultado del proceso de reestructuración económica es negativo para los trabajadores en su conjunto y en particular en las grandes ciudades: altísimas tasas de desocupación y subocupación permanentes (coexistiendo con situaciones significativas de sobretrabajo), baja del ingreso real de una capa muy amplia de los trabajadores ocupados; precarización y pérdida de derechos adscriptos a la categoría de asalariado; encarecimiento de los servicios privatizados o pérdida de calidad de los que subsisten con prestación pública; segregación socioespacial; vida cotidiana asediada por un contexto social generador de violencia e inseguridad personal, etc.

Un elemento clave del mito neoliberal es que la estabilidad monetaria favorece a los más pobres, que serían los más afectados por la hiperinflación. En el caso paradigmático de Argentina, luego de una década de neoliberalismo, la brecha entre ricos y pobres, que entre 1974 y 1985 era de entre 12 y 23 veces y efectivamente subió en el año de la hiperinflación (1989) a 23 veces, bajó en 1995 a 22 veces pero en el año 1999 (con deflación) superó el nivel de 1989, ascendiendo a 24 veces. El neoliberalismo ha vuelto estructural una distribución del ingreso donde el 30% más pobre recibe apenas el 8.2% del ingreso, el 30% siguiente (medio bajo) apenas el 18.6, mientras el 10% más rico recibe el 36.1% (esto sin contar las posibles diferencias adicionales por los sesgos en las declaraciones de ingresos). En la región metropolitana de Buenos Aires, un 30 % de la población económicamente activa está o desocupada o subocupada, a lo que se suma que los ocupados lo están precariamente, en negro y con salarios casi la mitad de los

“en blanco”.² A pesar de que aparentemente se mantuvieron estables durante la década del noventa, los ingresos medios reales de quienes tienen ingresos experimentaron una caída a alrededor del 60% de los niveles de 1974.³

Estas tendencias de la realidad erosionan las expectativas de integración social de los jóvenes del continente. Esta degradación social se acompaña de: decadencia moral de una sociedad que no respeta el contrato histórico con sus ahora mayores, que deberían tener asegurada una vida digna al pasar a la pasividad; estigmatización generalizada de los trabajadores pobres y sus familias, incluyendo en esto el fenómeno de los “nuevos pobres” provenientes de las clases medias en caída; inseguridad personal por la violencia de las mafias y de quienes optan por el delito como forma de sobrevivencia; penetración creciente de las redes globales del narcotráfico y la prostitución, etc.

En general no se verifica un desarrollo sino un subdesarrollo humano, porque en lugar de ampliarse se reducen las opciones de vastas mayorías precisamente en un momento en que el desarrollo tecnológico posibilita lo contrario. En una época en que se afirma que el mundo de la vida se amplía y la ciudadanía se volvería global, para centenares de miles de pobladores de las regiones metropolitanas su mundo cotidiano se achica, al estrecharse su ámbito de movimiento porque no cuentan con recursos ni para tomar transporte público y salir a buscar un trabajo fuera de su barrio devenido ghetto.

Ante la situación de desempleo, subempleo, y pérdida de ingresos de la mayoría de los trabajadores, la propuesta del neoliberalismo es simple: cada país, región, o incluso cada persona, es responsable por su situación, atribuible a su falta de competitividad en el mercado global. La persona, vista como recurso para el capital, puede ser declarada no “empleable”, calcularse si es económicamente conveniente reciclarla para que reentre en el mercado o bien sólo asistirle para que sobreviva en la exclusión. En tanto sujeto de derechos, sólo cabe aliviar la pobreza resultante de su inutilidad como insumo para el capital.

¿Qué estrategia económica se propone para que más ciudadanos puedan ser integrados por los mecanismos del mercado? Reducir los costos laborales y aumentar la productividad. Supuestamente, a igualdad de otras condiciones, si se baja el costo del “insumo” trabajo, el empresario capitalista sustituirá otros insumos contratando más trabajadores. Otro tanto ocurriría si se incrementa su contribución a la productividad. Un reciente estudio define como “ganancia en competitividad” que la productividad del trabajo aumente más (o disminuya menos?) que el costo laboral. Dicho estudio muestra que tal estrategia es ineficaz, al menos en América Latina (Ver cuadro).

Contra lo previsto por la teoría neoclásica, el comportamiento de los empresarios como clase se inclina a aumentar la productividad por la vía de reducir el número de asalariados necesario para producir una misma cantidad de producto, antes que por la de innovar desarrollando las capacidades del trabajador.⁴ La baja en el costo laboral se completa desarmando el sistema de normas que ponía límites a la explotación por la extensión de la jornada de trabajo, por la intensificación del proceso de trabajo y por la indefensión ante el despido, el envejecimiento o la enfermedad. Pero además, en muchos casos, ni siquiera de la competitividad así estrechamente definida se obtiene un aumento. Esto es consecuencia de políticas macroeconómicas centradas en la estabilidad monetaria y en garantizar el pago de la deuda y las remesas de utilidades, lo que genera un rezago cambiario y precios relativos desfavorables para la producción nacional a pesar del enorme sacrificio de los trabajadores.⁵

Pero la posibilidad de que las carencias sociales que se van acumulando sean resueltas por mecanismos de mercado enfrenta otros problemas, más allá de las magras variaciones en la “competitividad”. La OIT estima que, con un incremento esperado de la Población Económicamente Activa de América Latina de alrededor del 3% anual, dada la tecnología y formas de organización empresarial predominante, para cubrir esa demanda de nuevos empleos se requeriría una tasa de crecimiento del producto del 5%, lo que a su vez implicaría una tasa inviable de inversión del 30% del Producto Bruto Interno.⁶ Esto sólo para cubrir las nuevas demandas de empleo, sin hablar de la superación del desempleo acumulado. El poco interés del capital global por invertir en la producción de bienes transables en la mayoría de nuestros países supone que, de darse, esa inversión debería ser cubierta por ahorros y empresarios nacionales, algo

² INDEC, onda de octubre 1999, en Clarín, Lunes 6 de marzo de 2000, página 18.

³ Elaboración propia en base al cuadro A-5 de Cepal, (2000) y al cuadro 5.3 en Altimir y Beccaria (1998).

⁴ Tockman y Martínez (op.cit, p. 66)

⁵ La posibilidad de devaluar, que recientemente ejercieron los países del sudeste asiático y luego Brasil, está bajo ataque por parte de los organismos internacionales, y se manifiesta claramente en la creciente atención prestada a la posibilidad de dolarizar las economías, de lo que Ecuador es un laboratorio en el inicio de la década.

⁶ Ver: OIT (1998), página 9.

difícil de vislumbrar ante la tendencia a la liquidación y salida de capitales “nacionales” o su visión de que la mayor productividad que requiere la competitividad se logra bajando costos salariales y expulsado mano de obra.⁷

Argentina, Brasil, Chile y Perú: Evolución de la competitividad laboral en el sector manufacturero, 1990-1995
(valores en moneda nacional deflactados por IPC y tasas de crecimiento anuales)

Países	Costo laboral real			Productividad	Competitividad
	Salario	Costo no salarial	Total		
Argentina(pesos)					
1990	0.95	0.60	1.55		
1995	0.94	0.46	1.40		
Variación anual	-	-5.2	-2.0	8.0	10.2
Brasil (reales)					
1990					
1995					
Variación anual	2.9	2.9	2.9	6.4	3.4
Chile					
1990	5.65	2.52	8.17		
1995	6.98	3.10	10.08		
Variación anual	4.3	4.2	4.3	3.6	-0.7
México (pesos)					
1990	4.98	2.33	7.31		
1995	5.21	2.56	7.77		
Variación anual	0.9	1.9	1.2	6.1	4.8
Perú (nuevos soles)					
1990	0.21	0.12	0.33		
1995	0.26	0.16	0.42		
Variación anual	4.4	5.9	5.1	5.6	0.6

Fuente: Tokman, Víctor E. y Martínez, Daniel (1999).

Si el empleo depende de la expansión de la producción, que a su vez depende de la inversión capitalista, y el impacto de la reducción de costos laborales ha mostrado ser insuficiente para inducir tal inversión, se hace entonces necesario pensar en otros agentes de la inversión y la producción, cuyas decisiones estén orientadas por el objetivo de desarrollar las oportunidades de trabajo antes que por el logro de la máxima ganancia, teniendo como condición la obtención de un resultado económico que permita el autosostenimiento de las nuevas actividades.

2. La economía de los sectores populares

¿Cuál es la reacción que vienen teniendo los trabajadores latinoamericanos y sus familias? Combinan, en proporciones variables según la coyuntura y la cultura nacional, la lucha reivindicativa y defensiva (menos orgánica por la fragmentación de la clase y por la correlación de fuerzas y el temor al desempleo), con la búsqueda de formas alternativas de ingreso e integración al sistema de división social del trabajo: el cuentapropismo individual o colectivo, los diversos tipos de emprendimiento popular con sentido pecuniario. Han desarrollado también la habilidad para utilizar los nuevos programas focalizados en aliviar la pobreza: redes de solidaridad, acceso a programas sociales del Estado o de ONGs, etc. Finalmente, se han activado viejas y nuevas formas de producción para el autoconsumo familiar o comunitario.

⁷ Tockman y Martínez concluyen que “...la recuperación de la competitividad perdida y el logro de nuevos avances en la competitividad debiera basarse más en aumentos de productividad que en reducciones de costos resultantes de una mayor precarización laboral o un menor nivel de empleo.” Y, al contrario de lo que se viene pretendiendo instalar como sentido común, afirman que “una mayor seguridad en el empleo y la promoción de la negociación colectiva pueden contribuir a alcanzar aumentos sostenidos en la productividad.” Tockman y Martínez (1999), página 70

¿Tienen estrategia las familias de trabajadores? Aunque se ha usado mucho el término, y aunque puedan determinarse pautas recurrentes desde el punto de vista estadístico, el concepto de “estrategia” supone objetivos de largo aliento y plazo y un marco consistente que orienta acciones tácticas, vinculadas instrumentalmente a los objetivos. De hecho, si bien tienen objetivos empíricos que pueden conceptualizarse y tipificarse (sobrevivencia, reproducción ampliada, etc.), es una buena hipótesis que, ante un contexto societal que continuamente genera cambios en los parámetros que afectan su situación, la conducta de los trabajadores y sus familias es primordialmente reactiva. A ese nivel micro, parece más pertinente hablar de una sucesión de acciones adaptativas e iniciativas orientadas por un saber tácito que se va decantando a medida que se van experimentando nuevas situaciones.

Es presumible que en circunstancias de precariedad, de extrema carencia y alta incertidumbre, las unidades domésticas se vean empujadas hacia una sucesión de ciclos cortos reactivos del tipo “problema experimentado \Rightarrow acción inmediata”. A la vez, una concepción general del aprendizaje supondría que es cuando se enfrentan problemas inéditos, cuando dejan de repetirse las circunstancias “normales”, que el mundo de la vida es cuestionado y tematizado, dándose así condiciones más favorables para la reflexión y el planteamiento de alternativas de cambio. Esta cuestión es muy importante y debe ser examinada con investigaciones empíricas, pero en todo caso es muy probable que la presencia de una acción didáctica o informativa de agentes mediadores, en particular si son portadores del conocimiento sistematizado de las experiencias populares o de una metodología para producirlo, contribuya a aumentar la eficacia de las tácticas de sobrevivencia.

Pero además, para poder hablar de una “estrategia” de los trabajadores en confrontación con la estrategia neoliberal (ésta sí existe desde los grupos más concentrados, el G-7 y los organismos internacionales como el FMI y el Banco Mundial), es necesario que existan instancias colectivas de pensamiento y acción conjunta. En materia económica, las principales acciones colectivas han sido de tipo reivindicativo frente a la reestructuración empresaria antes que promotoras de otras alternativas para la economía popular. Un papel más complejo han jugado las asociaciones corporativas de productores independientes, en redes que agregan intereses sectoriales para su defensa, o para mejorar sus condiciones de producción y reproducción. Los movimientos sociales en sentido más amplio (movimientos basados en afinidades de género o etnia, de defensa de los derechos humanos, o movimientos reivindicativos de base territorial con metas específicas de ciclo “corto” –por el agua, por la luz, por el transporte, por la vivienda, etc.) sin duda han incidido en las condiciones de vida de los trabajadores, pero no en tanto movimiento de trabajadores, y el problema de la articulación entre unos y otros nunca llegó a resolverse adecuadamente en nuestros países.⁸

Sin embargo, como se indicó al inicio, aunque no tengan una conducción explícita, las acciones reactivas, de las familias de trabajadores afectados por los mismos procesos, pueden ir decantando una reacción colectiva emergente, sin estrategia consciente pero con patrones bastantes claros, identificables y generalizables,⁹ dando lugar a un conjunto

⁸ Ver: Coraggio (1986).

⁹ ...“Para estar en mejores condiciones de formular el concepto EFV es conveniente situarlo previamente dentro de la perspectiva analítica global a la que más frecuentemente se lo vincula. Dicha perspectiva es aquella que otorga prioridad por su capacidad explicativa y su relevancia para las políticas de población al estudio de la relación entre estilos de desarrollo (ED) y EFV. En este contexto teórico, el término “estilos de desarrollo” se refiere a las modalidades y dinámica particular de los procesos de desarrollo discernibles en sociedades con sistemas de organización económico –social (capitalista-central; capitalista dependiente; socialista; etc.) análogos. Más precisamente, el concepto remite a las estrategias de acción (objetivos, proyectos y prácticas políticas) relativas a los factores fundamentales del desarrollo económico y social (cómo se genera; cuáles son los elementos que condicionan su mecanismo; cómo se reparten sus frutos), que son dominantes o se encuentran vigentes en una sociedad dada, las variaciones intrasistema de dichas estrategias.

En esta perspectiva, la vigencia de un estilo se concibe como la resultante de diversos factores: la existencia de opciones o estrategias alternativas correspondientes a las diferentes clases y estratos sociales; las relaciones de alianza o conflicto que se establecen entre las fuerzas sociales que representan a dichas clases y estratos; la correlativa estructura de poder; en fin, la capacidad de dichas fuerzas sociales –aisladas o coaligadas- de imponer sus propias estrategias de acción al conjunto de la sociedad a través del ejercicio del poder y de diversos mecanismos de legitimación la expresión “estrategias familiares de vida” se refiere a aquellos comportamientos de los agentes sociales de una sociedad dada que –estando condicionados por su posición social (o sea por su pertenencia a determinada clase o estrato social)- se relacionan con la constitución y mantenimiento de unidades familiares en el seno de las cuales pueden asegurar su reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar todas aquellas prácticas y no materiales de existencia de la unidad y de cada uno de sus miembros...” (páginas 16 y 17)

... “Por último (ya implícito en el punto anterior), si bien es posible enunciar un concepto general de EFV, válido para todas las clases y estratos sociales de una sociedad concreta –como sería el caso de la definición de EFV que expusieramos más arriba- es claro que tal enunciado resultaría escasamente operativo. En efecto, en la medida en que sólo existe un número muy reducido de comportamientos que puedan reputarse a priori como comunes a todas las clases sociales (tales como por ejemplo, las formaciones de uniones, la procreación, la preservación de la vida) un enunciado de tal generalidad es de difícil operacionalización ya que deja

de actividades que movilizan recursos para satisfacer necesidades, que vamos a denominar la economía popular o economía de los sectores populares. Si tenemos que definir una célula organizativa supraindividual, con algún grado de conciencia y coordinación sobre las decisiones de sus miembros, esa es principalmente la familia o, más ampliamente, los hogares. A esto podemos agregar otros agrupamientos voluntarios no basados en relaciones de cosanguinidad (hogares especiales, cooperativas de diverso tipo, redes de intercambio o de ayuda solidaria, comunidades étnicas, etc.) que -desde una perspectiva económica- tienen el mismo objetivo que las familias: obtener recursos y utilizarlos para mantener y mejorar la vida de sus miembros. Así, podemos visualizar una cooperativa sin fines de lucro como el arreglo ad-hoc de un conjunto de miembros de distintas familias para lograr en otra escala y con otros recursos mejorar las condiciones de vida de sus hogares. Del mismo modo puede ser visto un microemprendimiento -familiar o de asociación voluntaria entre no familiares-, una red de autoayuda, una asociación vecinal promejoras, etc. Por extensión denominamos a todas estas formas unidades u organizaciones domésticas populares.¹⁰

La lógica de estas organizaciones populares de economía doméstica no es la maximización de ganancias (lucro) sino la ampliación continua de la frontera de condiciones materiales de la vida de sus miembros. Esta definición amplia de objetivos permite incluir en esta primera categorización a las asociaciones reivindicativas, aunque no organicen en principio la producción ni el consumo de bienes o servicios (sí bien pueden devenir asociaciones autogestionadas de prestación de servicios). Aunque muchos hogares pueden ser pobres, esta definición de economía popular no se limita a las actividades económicas de los pobres, pues las actividades que responden a la definición amplia adoptada pueden generar ingresos altos y estables a los trabajadores y sus familiares. Sin embargo, exigiremos como condición que para poder mantener o mejorar su calidad de vida deban seguir realizando su fondo de trabajo o la percepción de los subsidios a él vinculados. En otros términos: la exclusión del trabajo o de los derechos a él asociados los precipita en una crisis de reproducción.¹¹

Excluimos de esta categoría los hogares y recursos de los propietarios de empresas de distinto tipo, “formales o informales”, siempre que su objetivo sea la acumulación privada de ganancias en base a la explotación del trabajo asalariado (plusvalía). No así a sus trabajadores asalariados, que desde la perspectiva de la economía popular están realizando su fondo de trabajo a través de esta relación aunque produzcan bajo el comando del patrón de turno. En esto se suelen presentar algunos problemas de comprensión: según nuestra definición, los trabajadores que son asalariados en esas empresas, y sus hogares, forman parte de la economía popular, lo que no cambia porque hayan tomado (o podido tomar) una de sus opciones para poder reproducir sus vidas: la de vender y subordinar de manera asimétrica su fuerza de trabajo a cambio de un salario. Para otras definiciones, sólo los trabajadores por cuenta propia, o los “informales” son o eran considerados parte de la “economía popular”; otra corriente reserva ese término exclusivamente para asociaciones solidarias.

Otra dificultad para obtener categorías nítidas es que, con la disolución de los sistemas de seguridad social garantizados por el estado, hay trabajadores que participan en sistemas privados de pensión que son parte de fondos de inversión operados a escala global y alguien diría que, en algún sentido, son propietarios de las empresas en cuyas acciones se invierten esos bonos. No nos cabe duda de que no es válido asociar ese tipo de “derecho” al rendimiento del propio ahorro con el poder de comando del capital que es totalmente ajeno a esos pequeños ahorristas. En otros términos, a los efectos de este análisis, una articulación o dependencia unilateral de los trabajadores respecto al capital o a patronos en general no implica que deban ser considerados como meros componentes o agentes del capital, como tampoco sería el caso de una cooperativa subcontratada por una gran empresa.

totalmente indeterminados aquellos comportamientos que se relacionan con la optimización de las condiciones de existencia de cada posición social, es decir, aquellos comportamientos que dependen directamente de la pertenencia de clase. Lo que lleva a concluir que la definición del concepto de EFV debe hacerse por enumeración exhaustiva de las dimensiones conductuales que, en cada caso, de acuerdo al estado del conocimiento, puedan considerarse relacionadas con los tres elementos incluidos en la definición general (reproducción biológica, preservación de la vida, optimización de las condiciones de existencia).”... Torrado, Susana (1998) páginas 19 y 20.

¹⁰ Coraggio (1998). Segalen explica que un grupo doméstico consiste en: ... “ un conjunto de personas que comparten un mismo espacio de existencia: la noción de cohabitación, de residencia común aquí es esencial. Este espacio de existencia también puede ser un espacio de trabajo y producción: por ejemplo una explotación agrícola, el buril del artesano, la tienda del comerciante. Puede ser solamente un espacio de descanso, de convivialidad y de consumo .. La naturaleza del espacio compartido difiere, pues, del mismo modo que puede cambiar la constelación de las personas que la ocupa.”... Segalen (1997) página 37.

¹¹ Sobre el concepto de economía popular y de economía del trabajo, ver: Coraggio (1999b). Otros trabajos vinculados pueden verse en www.fronesis.org

En todo caso, de lograrse, la claridad conceptual de las categorías nunca tendría un correlato total con la realidad. Siempre hay zonas grises. Así, aunque la economía popular no contiene en su interior ambos polos de las relaciones de explotación capitalista del trabajo, contiene otras varias formas de explotación del trabajo ajeno: de las mujeres por los hombres, de los niños por los adultos, del aprendiz por el patrón, del prestatario por el usurero, del comprador por el vendedor, de unos grupos étnicos por otros. Y también de los trabajadores por el patrón de una microempresa que sin embargo apenas logra obtener el equivalente de un salario como ingreso. Tampoco deja de haber mecanismos basados en el engaño, en la dominación ideológica o directamente en relaciones de poder: por lo pronto las que constituyen las relaciones de explotación antes mencionadas, pero también las que se asocian al clientelismo, al poder de las mafias criminales o corporativas, de los caudillos locales, de los dirigentes sociales que aprovechan su poder en beneficio propio, etc. Por otro lado, esta categorización admite desigualdades en las condiciones de vida alcanzadas, por la diferencia de las capacidades, de las trayectorias, por toda la diversidad de situaciones de las unidades domésticas que genera una sociedad marcada por los mecanismos competitivos de la acumulación de poder y de la acumulación de capital¹².

3. Los recursos de la economía popular

Las células básicas de la economía popular no son entonces las microempresas, sino las unidades domésticas simples o combinadas y todos sus dispositivos dirigidos a la reproducción. Desde una perspectiva económica, es preciso señalar que muchas de estas células cuentan con recursos acumulados, actual o potencialmente útiles para su uso combinado en la producción y la reproducción. Entre otros:

- viviendas de uso múltiple,
- locales de producción o comercialización,
- medios de transporte,
- maquinarias y herramientas,
- suelo urbano o tierra rural,
- ahorros monetarios o bajo otras formas (por ejemplo: derechos acumulados de fondos de pensión),

sin embargo, en todos los casos su principal recurso es el fondo de trabajo de sus miembros, del cual forman parte:

- sus energías físicas (aquí la estructura de edades de los miembros y el estado de nutrición y salud aparecen como condiciones del fondo de trabajo);
- sus saberes y creencias, sus conocimientos y competencias básicas, así como otras más específicas para, entre otras actividades:
 - aprender y enseñar, comunicarse, comprender y expresar ideas y afectos;^{13 14}
 - evaluar la coherencia entre valores y acciones, y la relación entre medios y fines;
 - organizar y organizarse, observar, producir o recuperar e interpretar información, reflexionar, diagnosticar, evaluar resultados, identificar problemas y pensar alternativas de resolución;
 - proyectar tendencias, prefigurar creativamente productos y relaciones aun inexistentes;

¹² Como señala Rosanvallon: ... "No tiene ningún sentido tratar de aprehender a los excluidos como una categoría. Lo que hay que tomar en cuenta son los procesos de exclusión. La situación de los individuos de que se trata, en efecto, debe comprenderse a partir de las rupturas, los desfases y las interrupciones que sufrieron. Lo que marcan son distancias y diferencias y no posibilidades descriptivas corrientes (ingreso, profesión, nivel de formación, etcétera). Así, pues, no sirve de gran cosa "contar" a los excluidos. Esto no permite constituirlos en objeto de acción social. Lo importante es, en primer lugar, analizar con claridad la naturaleza de las trayectorias que conducen a las situaciones de exclusión en tanto estas están son cada vez las resultantes de un proceso particular. De donde surge, por lo demás, la nueva importancia de las nociones de precariedad y vulnerabilidad" ... Rosanvallon (1995).

¹³ ... "Para el cumplir el conjunto de las misiones que les son propias, la educación debe estructurarse en torno a cuatro aprendizajes fundamentales, que en el transcurso de la vida serán para cada persona, en cierto sentido, los pilares del conocimiento: *aprender a conocer*, es decir, adquirir los instrumentos de la comprensión, *aprender a hacer*, para poder influir sobre el propio entorno; *aprender a vivir juntos*, por último, *aprender a ser*, un proceso fundamental que recoge elementos de los tres anteriores. Por supuesto, estas cuatro vías del saber convergen en una sola, ya que hay entre ellas múltiples puntos de contacto, coincidencia e intercambio."... Delors (1996) página 96.

¹⁴ ... "La vida cotidiana es la vida del hombre entero, o sea: el hombre participa en la vida cotidiana con todos los aspectos de su individualidad, de su personalidad. En ella se "ponen en obra" todos sus sentidos, todas sus capacidades intelectuales, sus habilidades manipulativas, sus sentimientos, pasiones, ideas, ideologías. La circunstancia de que todas sus capacidades se ponen en obra determina también, como es natural, el que ninguna de ellas pueda actuarse, ni con mucho, con toda su intensidad. El hombre de la vida cotidiana es activo y goza, obra y recibe, es afectivo y racional, pero no tiene tiempo ni posibilidad de absorberse enteramente en ninguno de esos aspectos para poder apurarlos según su intensidad"... Heller (1985).

- convertir las ideas en proyectos y vías adecuadas de acción, y los materiales en objetos útiles;
- identificar recursos, acceder a ellos y evaluar su utilización eficiente para lograr los objetivos buscados;
- aprender mediante la reflexión crítica de la propia experiencia y de la de otros, así como del conocimiento acumulado y formalizado;
- producir en equipo, manejar situaciones conflictivas, hacer tratos y contratos, establecer responsabilidades y alianzas interpersonales, interculturales, interorganizacionales, etc.;
- seleccionar, copiar y adaptar productos, tecnologías, modelos de organización, etc.
- explicitar y asumir reflexivamente límites éticos compartidos a los comportamientos propios y de los otros agentes de la economía, en particular en cuanto al respeto a derechos inalienables del otro y a la resolución de conflictos de intereses particulares;
- reconocer sus derechos y responsabilidades como ciudadanos o miembros de comunidades, asociaciones, etc., comprendiendo y sabiendo utilizar las normas y recursos legales o de otro tipo para efectivizarlos.

Este complejo de recursos y capacidades y la efectivización de su potencial varían históricamente con la matriz cultural, la experiencia y lo aprendido en el hacer individual o colectivo por cada persona, grupo o comunidad, pero también con sus valores, disposiciones y motivaciones así como con las organizaciones que a lo largo de su trayectoria vital activan y redirigen esas capacidades hacia objetivos seleccionados de acuerdo a valores y/o a resultados. Así, esas fuerzas físicas y capacidades simbólicas son dirigidas y ejercidas de manera parcial y alienante cuando se efectivizan bajo el comando del capital o de otros patrones, que toman de cada persona o grupo productivo o consumidor lo que mejor se ajusta a sus objetivos de acumulación o de otro tipo.

Se afirma que las nuevas formas de organización de la producción requieren que los trabajadores puedan efectivizar un número mayor de esas capacidades, si bien para un número limitado de trabajadores. Aún así, subsistirá la principal fuente de alienación que significa ser parte de procesos económicos de mercado, que no se comandan ni a nivel micro ni a nivel macrosocial, y que deben tomarse como datos que se definen “a espaldas” de los trabajadores individuales.¹⁵ A esto se suma la alienación resultante de la cultura consumista y en general de toda la producción simbólica que pretende legitimar las relaciones que sustentan los poderes concentrados del capital y la política.

4. La situación de partida de la economía popular

En su estado actual, la economía de los sectores populares, o el conjunto de patrones predominantes de respuesta de los trabajadores y sus organizaciones de reproducción, refleja una situación de fragmentación, variabilidad, inestabilidad y anomia. Por otro lado, el descreimiento acerca de las posibilidades de recurrir a la justicia o a los poderes políticos para sancionar o rectificar el incumplimiento de derechos elementales, violados sistemáticamente por el sistema de mercado como criterio de asignación de recursos, impulsa a la microacción directa por la sobrevivencia y al desprecio por los mecanismos institucionales de defensa colectiva de tales derechos.

Así, se verifica crecientemente que la búsqueda de algún tipo de recursos o de algún trabajo para obtener algún ingreso, y el uso más económico en el corto plazo de los ingresos obtenidos y los recursos poseídos para la sobrevivencia constituyen una base de explicación plausible para predecir o interpretar los comportamientos, combinando hipótesis aparentemente contradictorias como:

- la lucha darwiniana entre personas y hogares por:
 - acceder a trabajos asalariados crecientemente precarios,
 - captar parte del mercado para colocar sus servicios independientes -llegando a situaciones de franco canibalismo como es el caso de los vendedores ambulantes o transportistas en tantas ciudades latinoamericanas-,
 - recibir recursos o paliativos aceptando formas atentatorias de la integridad de los ciudadanos (tener que aceptar como modo recurrente de vida la limosna o la beneficencia, admitir paquetes de ayuda o favores en los términos del clientelismo político, participar en redes criminales, prostitución, drogadicción, alcoholismo, etc.)

¹⁵ Como se discutió cuando el socialismo real era una alternativa generalizable, la propiedad estatal de los medios de producción y la planificación centralizada no acaban con esta alienación que generan el mercado y en particular el trabajo asalariado.

- ejercer o defender directamente derechos elementales violados por el mercado (ocupación de espacios y tierras públicas, saqueos de comercios, bloqueo de calles y rutas para dar peso a justas reivindicaciones particulares, etc.);
- El incremento del trabajo doméstico, para encarar necesidades que ya no pueden resolverse a través del mercado por falta de ingresos (autoconstrucción de vivienda, costura, cocina, cuidado de miembros dependientes de la familia, etc.);
- La participación en redes de solidaridad, de ayuda mutua, de trueque de productos y servicios, etc.¹⁶
- La amplificación de las actividades colectivas de trabajo reproductivo social no remunerado: autogestión colectiva del habitat y de ciertas obras de infraestructura, la salud, educación, seguridad, etc. (dependiendo de la cultura local).

Sin duda que -habiendo un determinismo socio-estadístico que asocia algunas de estas respuestas y sus consecuencias (inseguridad personal en las ciudades, creciente violencia física, mayor individualismo en algunos o mayor solidaridad en otros, etc.) con la exclusión y la pauperización de masas de habitantes despojados de sus derechos ciudadanos- se pueden registrar opciones personales o comunitarias distintas aun ante similares condiciones. El complejo determinismo de las respuestas indica que deben evitarse tanto el economicismo como el "eticismo" a la hora de interpretar, predecir y proponer alternativas a los ciudadanos, y que un cambio estructural en esta situación requiere tanto conocimiento y acciones en el terreno socioeconómico como en el terreno ético, normativo, etc.¹⁷

En las ciudades se verifica que las actividades productivas independientes tienen un claro sesgo hacia el comercio y los servicios, con escasa producción material, entre otras razones por: (a) el mayor riesgo al rigidizar (sunk) recursos para producir determinados bienes; (b) la dificultad de alcanzar un mínimo de acumulación de medios de producción; (c) la dificultad para alcanzar niveles y uniformidad de producción como para ingresar a los canales de distribución masiva; (d) la competencia de productos innovadores importados a bajo costo desde países con salarios muy inferiores a los nuestros. Si se dejan operar libremente las tendencias del mercado, los llamados "nichos" del mismo dejan de ser una metáfora para convertirse en la mayoría de los casos en lugar de entierro final de las producciones populares.

Buena parte de la actividad económica popular independiente está condenada a la ilegalidad, porque el cumplimiento de las normativas -pensadas para un sistema donde la actividad económica debía estar básicamente organizada bajo la forma de empresas capitalistas- impone costos que la vuelven insostenible económicamente. Pero esto afecta también ahora al trabajo asalariado, usualmente considerado como "formal-legal" pero que de hecho viene incrementando la proporción de trabajo en "negro".¹⁸ El trabajo no declarado supone también ingresos no declarados, con lo que la evasión impositiva se realimenta y generaliza. Muchas reformas en la legislación laboral apuntan a permitir formas precarias de trabajo asalariado, de modo que se transparente su existencia (y se bajen legalmente los costos laborales). Curiosamente, luego de décadas de identificar economía popular con sector informal, lo que se definía como trabajo informal ahora se vuelve formal y sustentado por leyes que precarizan el trabajo.¹⁹

Luego de dos décadas de avance neoconservador, el sentido común está introyectado de los valores del mercado capitalista. La respuesta popular, predominantemente inorgánica y hasta por momentos canibalista en su interior, no puede caracterizarse por los intentos -que los hay- de desarrollar pequeños núcleos solidarios donde las personas se vinculan en una relación cotidiana cara a cara, por ser de escaso peso en la economía total. La crisis de reproducción

¹⁶ En la Argentina se han desarrollado los Clubes de Trueque. Constituye una organización en la cual sus miembros se definen al mismo tiempo como productores y consumidores de bienes y servicios. En los clubes de trueque, este doble rol se hace efectivo a través del intercambio de productos y servicios mediante trueque multirrecíproco en donde no se emplea dinero ni tampoco hay trueque directo, sino que se utilizan unos vales llamados "créditos". Estos grupos no poseen identificación política ni religiosa. Este mecanismo de economía alternativa intenta reemplazar a la economía formal, su objetivo es ser un complemento para aquellos que, por diversas circunstancias están parcial o totalmente fuera del sistema económico. El primer Club de Trueque surgió en Bernal, Provincia de Buenos Aires, en abril de 1995, y a fines de 1997, el país contaba ya con 400 clubes de los que participan entre 50.000 y 100.000 socios. Estos clubes se interconectan configurando una gran red global a nivel nacional. <http://www.geocities.com/RainForest/Canopy/5413/index>.

¹⁷ Razeto (1985).

¹⁸ ... "Un informe del Ministerio de Trabajo indica que, a partir de 1994, cuando comenzó a aplicarse la rebaja de las contribuciones patronales, el trabajo en negro entre los asalariados de la Capital y el Gran Buenos Aires saltó del 29,2 al 37,5%. Y en algunas provincias los asalariados "en negro" superan el 80%."... Diario Clarín, domingo 6 de febrero de 2000.

¹⁹ En nuestro caso, nunca aceptamos esa identificación, al incluir en la economía popular la reproducción y venta del trabajo asalariado. Coraggio (1994 b).

de la vida también conduce a aceptar (por más que sea críticamente) los programas asistencialistas, favoreciendo el clientelismo. El “tercer sector”, formado por organizaciones de trabajo voluntario o basado en donaciones filantrópicas, si bien ha proliferado en nuevas formas y actividades “sociales”, no es una estrategia alternativa sino que contribuye apenas a aliviar la pobreza material y espiritual que genera la economía capitalista excluyente y pauperizante que experimentamos. La fórmula: “dejar la economía para el poder político y sus economistas, trabajar desde abajo en lo social” es la fórmula de una derrota anunciada. Es preciso pensar otras alternativas.

III) La Economía del Trabajo como sistema alternativo

1. ¿Redefinir el socialismo?

Paul Singer, el economista brasileño co-fundador del Partido de los Trabajadores (PT), viene proponiendo que es hora de repensar el sentido de la propuesta socialista, actualizada ante el fracaso del socialismo soviético y la onda de globalización exitosa del capital. En su visión, el socialismo supondría transferir el control efectivo de los medios de producción de manos de los empresarios capitalistas a los trabajadores asociados, en contraposición con los trabajadores asalariados o los trabajadores por cuenta propia. En tanto el avance de formas de producción autogestionaria se hace en el interior del modo de producción capitalista, su producción debe competir en el mercado con la de las empresas capitalistas, por lo que debe ser eficiente y con economías de escala, lo que requiere una complejidad del proceso de trabajo y un nivel de acumulación que sólo la asociación permite. Se requiere que los trabajadores devengan emprendedores colectivos (Singer, 1998, página 11).

El autor citado pasa revista a otros intentos de realizar esa visión del proyecto socialista, en particular el protagonizado por Owen, que partía de la organización de comunidades autónomas -cuya economía interna estaba conscientemente regulada por criterios de precios justos y una moneda basada en el trabajo socialmente necesario- en las que los excedentes obtenidos eran repartidos entre todos los cooperandos.²⁰ Estaba previsto que tales comunidades debían articularse entre sí a nivel regional y finalmente nacional. Pero el proceso colapsó, no por razones económicas, pues habría mostrado su eficiencia en la competencia con el capital y los gremios artesanales, sino por la represión política del estado aliado al capital.²¹

Para el presente, Singer propone desarrollar una economía solidaria, “formada por una constelación de formas democráticas y colectivas de producir, distribuir, ahorrar e invertir, asegurar. Sus formas clásicas son relativamente antiguas: cooperativas de consumo, de crédito y de producción, que datan del siglo pasado. Surgen como solución, algunas veces de emergencia, en la lucha contra el desempleo...” (Singer, 1998; página 181). Y agrega: “estas formas reactivas, abandonadas a sí mismas, tienden a quedar marginadas, por tener poca significación social y poco peso económico. Sin embargo, tienen un importante potencial de crecimiento político si el movimiento obrero –sindicatos y partidos- apostara a ellas como alternativa viable al capitalismo. Está probado que cooperativas de especie complementaria pueden formar conglomerados económicamente dinámicos, capaces de competir con conglomerados capitalistas. Pero las cooperativas carecen de capital. Es su talón de Aquiles. Si el movimiento obrero, que comparte el poder estatal con el capital, quisiera avalar el financiamiento público de la economía solidaria, la cara de la formación social va a cambiar. Un nuevo modo de producción puede desarrollarse, capaz de competir con el modo de producción capitalista.” (Singer, 1998, página 182)

Esta propuesta está tomando forma en Brasil, donde, luego de cinco años de discusión sobre el sentido de las luchas obreras en la actual etapa del desarrollo capitalista, la Central Unica de Trabajadores (CUT) ha lanzado una iniciativa en diciembre de 1999, por la cual impulsará la formación de diversos tipos de cooperativas y la capacitación de largo plazo

²⁰ Cabe destacar aunque que, aunque hubo desacuerdos al respecto, en los clubes de trueque antes mencionados, los precios son fijados prácticamente haciéndolos equivalentes a los de mercado (1 crédito = 1 peso). En otras experiencias, la cuestión del precio justo ha surgido al encontrarse para intercambiar dos comunidades internamente solidarias que sintieron la necesidad de ser consecuentes en sus relaciones externas. Esta no es una cuestión menor, pues bajo los precios relativos subyacen relaciones de trabajo y valor económico cuyo diverso grado de reconocimiento social puede introyectar relaciones de poder ideológico, económico o incluso político en las comunidades y sus relaciones entre sí. Su resolución no es fácil si predomina una cultura pragmatista y el individualismo, como atestigua nuestra larga historia de surgimiento de mercados negros cuando se pretendía establecer precios relativos internos diversos de los internacionales.

²¹ El autor también registra el intento de Rochdale: “Sociedad de pioneros equitativos” (1844), que habría superado algunas de las limitaciones de las comunidades autónomas de Owen. Singer (1998) páginas. 99-106.

de los trabajadores en general, con el apoyo de una red de 78 universidades (Rede Unitrabalho) y redirigiendo significativos recursos de programas estatales. Se apuesta a la eficiencia de estas formas alternativas de organización económica para competir con el capital global y, a la vez, se admite que su sostenibilidad tiene también condiciones políticas que sólo el movimiento obrero y político podría asegurar.²²

2. Necesidad de ampliar la visión del proyecto económico popular

Como se indica en el apartado anterior, en diversas épocas se ha planteado o resurgido como alternativa al trabajo asalariado la autogestión de los procesos de trabajo, en dos variantes principales: (a) como procesos de producción de bienes y servicios útiles (valores de uso) para el mismo grupo que produce o para su comunidad, o (b) como procesos de puesta en valor del trabajo mediante la producción cooperativa para el intercambio directo o en el mercado (valores de cambio) por el producto de otros trabajos. Diversas combinaciones de estas variantes resurgen en momentos de crisis, y pueden ser vistas como refugio temporal ante la exclusión o bien como un desarrollo socialista en el interior del modo de producción capitalista,²³ un desarrollo dirigido a ampliar la frontera material y relacional de la calidad de vida de los trabajadores, su familia o sus comunidades de trabajo de reproducción. La fuente principal de alienación será en este caso el mecanismo de mercado libre, que tiende a convertirse en sujeto automático, imponiendo comportamientos mecanicistas y valores individualistas si no existe una expresa acción cultural continua para contrarrestarlo en todos los terrenos.

Para corresponderse con el estado moderno de la tecnología, la sociedad y la cultura en esta nueva ola de globalización, la autogestión no puede darse sólo a nivel interpersonal, microeconómico o microsocioal, sino que tiene que desarrollarse a nivel meso o macroeconómico y social, articulando desde el nivel personal, familiar, microcooperativo, hasta niveles colectivos de alta complejidad, pasando por las redes y subsistemas de regulación sectoriales. Para lograr la sinergia y escala requeridos para sobrevivir una confrontación con el capital, es necesario utilizar también los mecanismos de mercado, imprescindibles para coordinar acciones de una multiplicidad de agentes autónomos. Pero ese mercado debe estar sometido a procesos de acción colectiva consciente y de regulación moral o legal de los comportamientos individuales, por lo que instituciones como el estado y las comunidades y sociedades reflexivas, conscientes de su propio desarrollo, siguen siendo fundamentales.

Se trata de una propuesta abarcativa de múltiples formas de organización del trabajo, de la cual la iniciativa antes reseñada de la CUT constituye sólo uno, aunque muy significativo, de sus componentes.²⁴ Para lograr autosustentarse, una alternativa al dominio pleno del capital debe ser socialmente amplia y, sobre todo, legítima desde la perspectiva del deseo de los trabajadores. Del mismo modo que el socialismo estatizante encontró fuertes obstáculos en los trabajadores que no querían ser asalariados del estado (en particular el campesinado),²⁵ amplios sectores de trabajadores no querían ser forzados a participar en formas colectivas de propiedad y gestión. Por estas y otras razones, la alternativa debe ser amplia en cuanto a las formas de organización y pluralista en cuanto a los valores que admite.

Se trata nada menos que de transformar la economía actual de los sectores populares, promoviendo sistemáticamente el surgimiento y la articulación de otras estructuras económicas, que sean ellas mismas soporte de una sociedad más igualitaria y solidaria, constituyendo un sistema de Economía del Trabajo, cuyo sentido no sea ya la mera supervivencia material, de cada unidad doméstica aislada, sino la reproducción ampliada de la vida de todos.²⁶ Un sector de la economía que sea diferenciado de la economía empresarial capitalista y de la economía pública, orgánicamente articulado y con una importante dinámica propia, regido por relaciones sociales de producción y reproducción directamente más solidarias, o bien de emulación o competencia cooperativa entre unidades relativamente autónomas.²⁷

²² Unitrabalho (1999). CUT/PNQP (1999).

²³ "El socialismo sin comillas tendrá que ser construido por la libre iniciativa de los trabajadores en competencia y contraposición al modo de producción capitalista dentro de la misma formación social" Singer (1998) página 9.

²⁴ Para otros énfasis sobre qué significa construir una economía solidaria, ver: Arruda, Marcos (1998), PACS, Brasil. <http://www.alternex.com.br/~pacs/>

²⁵ Para un caso reciente en América Latina, respecto a la resistencia de los campesinos a cooperativizarse y su reconocimiento por la dirección revolucionaria ver: Coraggio y Torres (1987).

²⁶ Para una ampliación de este concepto ver: Coraggio(1998 b).

²⁷ La economía pública puede ser vista como un sector con lógica propia (acumulación de poder político) con el que la Economía del trabajo interactúa externamente, o advertir la posibilidad de introyectar en su interior los valores y criterios de ésta (reproducción

Se trata de un sistema de actividades que se vuelve solidario sobre dos bases: una, moral, por la orientación y límites de la acción según valores y principios que reconocen el valor de la vida del otro; otra, pragmática, que reconoce las altas probabilidades de que la lucha por destruir al otro termine destruyendo las propias posibilidades de desarrollo, que advierte que el desarrollo del otro contribuye al propio desarrollo.²⁸ Decimos “moral” y no “ética”, porque consideramos que se trata de establecer otra relación entre reglas de sociabilidad y economía, y que esa nueva moral irá introyectándose con las nuevas prácticas, reforzando los mejores valores éticos. Esto no excluye que se trabaje en programas de concientización o conversión de personas o grupos, pero la escala y sinergia requerida sugiere que hay que trabajar directamente sobre las estructuras.²⁹

Lo moral es fundamental porque un sistema de economía del trabajo supera a la actual economía popular en un aspecto crítico: en lo actualmente existente (la economía popular) predomina la búsqueda de la sobrevivencia o del bienestar particular. Los núcleos solidarios son de alcance limitado. Las comunidades internamente solidarias pueden entrar en guerra entre sí. Un sistema centrado en la reproducción ampliada de la vida de todos (economía del trabajo) supone en cambio que todos los trabajadores y sus familiares, activos o no, deben estar cubiertos en sus necesidades por el régimen de distribución y redistribución característico de ese sistema, y que las instancias colectivas de regulación, promoción y coordinación cuidan el cumplimiento de ese objetivo.

Un sistema económico de ese tipo debe ser pluralista y en general no puede ser homogéneo, ni en cuanto a valores específicos ni en cuanto a las formas de organización, tamaño de los grupos, etc.³⁰ Debe admitir y propiciar diversas formas de organización y división del trabajo entre ellas. Una de esas formas puede dar lugar, efectivamente, a un sector de cooperativas de producción organizadas por trabajadores, que se forman (incuban) articulando trabajadores independientes o con trabajadores de empresas privadas que se reestructuran o quiebran, o de empresas públicas que se privatizan, reorganizando los medios de producción y potenciando las capacidades de los trabajadores en competencia con las empresas capitalistas.

Este desarrollo no sólo requiere eficiencia productiva, sino innovación organizativa a nivel micro y mesoeconómico, y procesos sistemáticos y continuados de capacitación y educación. Un fuerte sector de empresas cooperativas de producción puede generar una sólida plataforma integrada, capaz de competir por costos y calidad con las empresas capitalistas y, una vez satisfechas las necesidades de reproducción ampliada de sus miembros y de reproducción de la capacidad productiva misma, generar excedentes económicos que se reviertan sobre su contexto inmediato, de cuyo desarrollo depende el propio, para generar otras cooperativas (en lugar de crecer sin límite las originales) y potenciar el resto de formas de la economía del trabajo, contribuyendo a desarrollar sus recursos productivos o mejorando sus condiciones de vida (al estilo de la relación entre las comunidades y las cooperativas de Mondragón). Parte de ese excedente debería dirigirse a sostener centros de investigación y apoyo tecnológico y organizativo, o fondos de inversión para emprendimientos de la economía del trabajo. Algunas de esas cooperativas pueden especializarse en funciones de crédito y asesoría técnica, o de investigación y desarrollo de productos y relaciones organizativas de mejor calidad.

El desarrollo de tal sector no puede ser excluyente de otras formas de asociación para la cooperación, menos concentradas, más basadas en redes horizontales, ni del apoyo a una multiplicidad de microemprendimientos, no asociados formalmente, pero que pueden contribuir a la solidaridad orgánica de la economía del trabajo. Tampoco puede excluir asociaciones constituidas en base a valores o afinidades particulares de otro orden que, más que usarlo, tratan de eludir al mercado y que están menos centradas en la urgencia para satisfacer las necesidades materiales que

ampliada de la vida de todos, en pugna con la lucha del capital para introyectar en el Estado sus propios valores y criterios, como es hoy evidente en el paradigma neoliberal de políticas sociales que impulsa el Banco Mundial). La realidad de las economías mixtas será siempre una combinación de estas tendencias.

²⁸ Como cuando el ingreso del otro se convierte en mi demanda, o cuando la superación de la calidad de los productos y servicios del otro mejoran la calidad de los míos por complementariedad o emulación, o directamente mejoran mi propia vida.

²⁹ Ver: Coraggio, José Luis (1999b), páginas 133-141.

³⁰ En esto, quienes propugnan que lo “pequeño es hermoso”, o que el desarrollo debe ser “a escala humana”, entendida como que las relaciones económicas deben ser interpersonales, ponen límites innecesarios a la capacidad de la economía alternativa para sobrellevar el empuje del mercado capitalista. Uno de esos límites es la resistencia de la gente a integrarse en comunidades locales relativamente autónomas, cuando el desarrollo tecnológico permite una integración solidaria abierta no sólo a escala regional y nacional sino global.

en el desarrollo de otras formas de sociabilidad. Igualmente no puede excluir formas públicas de organización y uso de recursos desde la perspectiva de la reproducción ampliada de la vida de todos.

IV) Hacia un programa de acción para el desarrollo de un sistema de Economía del Trabajo

1. Apoyarse en el punto de partida concreto

La predicción de otro desarrollo posible debe ir acompañada de un programa de acción eficaz y viable para efectivizarlo a partir de los elementos, estructuras, e instituciones existentes.

A esta altura debe quedar claro que, ni el punto de partida se reduce a la “economía de los pobres”, ni se está proponiendo una alternativa asistencialista más eficiente para aliviar la pobreza. Para poder transformar la economía popular realmente existente en un verdadero sistema, capaz de autosustentarse y de establecer relaciones más autónomas con el sistema de economía capitalista y el de economía pública, es preciso diagnosticar la situación actual y sus tendencias desde una propuesta de desarrollo que prefigure otros elementos y relaciones sobre esa base de reconocimiento de la realidad actual.

¿Qué elementos incluye entonces el punto de partida de un sistema de economía del trabajo? Entre otros:

- Sector de hogares, que reproducen la fuerza de trabajo para venderla como trabajo asalariado, dedicarla a actividades mercantiles independientes, o al trabajo de reproducción propiamente dicho, particular o colectivo, resultando en un espectro amplio de ingresos derivados del trabajo y condiciones de vida.
- Cooperativas de producción de bienes y servicios, de crédito, de comercialización, de abastecimiento, etc.
- Cooperadoras de usuarios participantes en la gestión pública de la salud y la educación, etc.
- Micro y pequeños emprendimientos independientes: individuales, familiares, de asociación voluntaria.
- Redes parciales, sectoriales y/o locales, de solidaridad: ayuda mutua, fondos de crédito solidario, trueque, etc.
- Organizaciones de trabajo voluntario, donado directamente o remunerado con donaciones monetarias de terceros privados o transferencias públicas: ONGs de promoción de diversos aspectos del desarrollo socioeconómico popular (educación, salud, vivienda, organización familiar, etc.).³¹
- Organizaciones sociales: de género, generacionales, étnicas, ecológicas, de derechos humanos, vecinales, deportivas, culturales, etc. dirigidas a promover la calidad de vida y defender los derechos de sus miembros y por extensión de su sector.
- Organizaciones de regulación de diversos sectores.³²
- Organizaciones de representación socioeconómica del sector ante el resto de la sociedad civil, la economía capitalista y el Estado: sindicatos, asociaciones de productores, consumidores, usuarios de servicios públicos (salud, electricidad, etc.), etc;
- Centros públicos de educación, capacitación e investigación de diversos niveles.
- Otros programas y recursos del sector público dirigidos a hogares o trabajadores individuales: educación y capacitación, salud, vivienda, habitat, incluidas las redes viales, de saneamiento y otras infraestructuras dirigidas a estos sectores, programas de trabajo social, subsidios a sectores desocupados o pasivos, nutrición, etc. etc.

Si actuaran con un marco estratégico compartido, un gobierno democrático y las organizaciones de base popular que comparten el espacio socioeconómico concreto podrían potenciar su capacidad conjunta para convocar y movilizar a la multiplicidad de actores populares en pos de acciones colectivas que potencien y articulen ese conjunto de actividades económicas y recursos, modificando los términos y calidad del intercambio entre sí y con el resto de la economía. Esto puede iniciarse a nivel local, en las ciudades de América Latina, pero la lógica misma del desarrollo de un sistema de economía del trabajo impulsará a ampliarla en ámbitos regionales, nacionales e internacionales, y exigirá otras políticas públicas de los estados nacionales.

Como ya indicamos, coincidimos con Singer en que el desarrollo de un sector fuerte de cooperativas de producción dirigidas por los trabajadores es un elemento clave en la constitución y el dinamismo de un sistema más amplio de

³¹ Estas organizaciones pueden ser de orden global, como por ejemplo Caritas.

³² Por ejemplo, cuando una asociación de artesanos controla cuánto produce y vende cada uno para evitar la competencia ruinosa, o la limitación de los intereses usurarios, o la organización de mercados específicos: taxistas o fleteros en paradas, vendedores ambulantes en las calles, etc.

economía del trabajo, pero debemos tener cuidado de no reducir la economía del trabajo a esa única forma de organización, ni la solidaridad a la forma cooperativa.

Efectivamente, los microemprendimientos pueden ser potenciados mediante su agregación en formas cooperativas de producción o circulación, o mediante el acceso al crédito solidario, pero no puede esperarse que su desarrollo exija la pérdida de su individualidad, siendo posible que un amplio sector sea potenciado mediante estrategias para articularlos por relaciones de mercado mutuamente convenientes y dinamizadoras de otros intercambios y proyectos comunes. Esto exige un mercado con otros criterios de regulación, políticas y sistemas de apoyo y acompañamiento permanente a los microemprendimientos populares.

Construir un sistema a partir de estos y otros elementos exige, entre otras cosas, pluralismo organizativo, aceptación de la diversidad de los actores participantes en la promoción del desarrollo local o regional, vinculación con los poderes democratizados del estado local, sistemas de regulación y control colectivo y legítimo de la responsabilidad en el uso de los recursos comunes.

2. Redireccionar los recursos públicos

En el punto de partida, “el problema” resulta ser la pobreza y no la falta de un desarrollo integrador. En consecuencia, se multiplican las políticas sectoriales, los programas y proyectos estatales de diverso nivel, o por parte de organizaciones de la sociedad civil dirigidas a aliviar la pobreza, esperando que de “la economía” vengan las soluciones. Esos recursos deben ser redirigidos en función de un programa eficaz para lograr el desarrollo de estructuras socioeconómicas equitativas y autosostenibles. Una clave conceptual para pensar ese programa es no pulverizar las categorías y los subprogramas en tratamientos dirigidos a sectores o grupos que se asemejan a la célebre clasificación de Borges.³³ En efecto, en el punto de partida encontramos, entre otros, programas sociales dirigidos a:

- (1) pobres
- (2) pobres con pobreza relativa por ingreso
- (3) indigentes
- (4) grupos con necesidades básicas insatisfechas
- (5) menores en circunstancias especialmente difíciles
- (6) niños y niñas
- (7) niñas
- (8) mujeres
- (9) grupos en riesgo
- (10) adultos desocupados
- (11) personas despedidas recientemente
- (12) campesinos pobres
- (13) indígenas
- (14) minorías étnicas desfavorecidas
- (15) discapacitados
- (16) jóvenes
- (17) jóvenes desempleados
- (18) jóvenes que buscan su primer empleo
- (19) niños trabajadores
- (20) niños y niñas de la calle
- (21) niños y niñas en la calle
- (22) niños y niñas en circunstancias especialmente difíciles
- (23) niños y niñas al margen del sistema escolar
- (24) niños y niñas en edad escolar que no pueden aprender por tener hambre
- (25) niños y niñas con insuficiencia de peso
- (26) niños y niñas con baja talla
- (27) niños y niñas explotados sexualmente

³³ ...“los animales se dividen en **a]** pertenecientes al Emperador, **b]** embalsamados, **c]** amaestrados, **d]** lechones, **e]** sirenas, **f]** fabulosos, **g]** perros sueltos, **h]** incluidos en esta clasificación, **i]** que se agitan como locos, **j]** innumerables, **k]** dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, **l]** etcétera, **m]** que acaban de romper el jarrón, **n]** que de lejos parecen moscas pobres...”, Borges, (1960) página. 142, citado en Foucault (1988) página 1.

- (28) huérfanos
- (29) delincuentes juveniles
- (30) hogares con jefas mujeres
- (31) hogares por debajo de la línea de pobreza
- (32) hogares que no consumen sal yodada
- (33) mujeres golpeadas
- (34) mujeres solas
- (35) mujeres sin acceso a crédito
- (36) mujeres embarazadas y en período de lactancia
- (37) adolescentes embarazadas
- (38) microemprendimientos
- (39) personas analfabetas
- (40) personas analfabetas entre los 15 y los 35 años
- (41) analfabetos funcionales
- (42) alumnos en condiciones de alto riesgo socio-educativo
- (43) escuelas con bajos niveles de logro
- (44) repetidores y desertores del sistema escolar
- (45) extranjeros indocumentados
- (46) refugiados y desplazados de guerra
- (47) damnificados por causa de desastres naturales
- (48) personas drogadictas
- (49) personas con SIDA
- (50) personas tuberculosas
- (51) enfermos mentales
- (52) personas sin vivienda
- (53) personas de la tercera edad
- (54) ancianos sin familia
- (55) ancianos con familia y en asilos de ancianos
- (56) población sin acceso a agua potable
- (57) población sin acceso a saneamiento adecuado
- (58) población sin acceso a servicios de salud
- (59) población sin acceso a medicamentos esenciales
- (60) pobladores de villas miseria
- (61) zonas con alta tasa de mortalidad infantil
- (62) zonas con alta tasa de fecundidad
- (63) damnificados por causa de catástrofes naturales
- (64) pobres proclives a tener muchos hijos
- (65) grupos de alta vulnerabilidad

Como la de Borges, y a decir de Foucault, esta clasificación, que es incapaz de reflejar la realidad de las comunidades y sociedades cuyo desarrollo integral debe promoverse, debería provocarnos "...una larga vacilación e inquietud en nuestra práctica milenaria de lo Mismo y lo Otro" y dramatizar "la imposibilidad de pensar (y actuar eficazmente sobre esto)" (cursivas agregadas por el autor). Para poder pensar alternativas efectivas al asistencialismo es preciso, entonces, romper con bloqueos que van desde lo epistemológico hasta la no tematización del poder. Porque la reproducción del poder (y en el poder) también explica en buena medida porqué los programas sociales son pulverizados de modo de "tocar" o tener algún tipo de presencia política ante los total o parcialmente excluidos de la "buena vida" en sociedad.³⁴

De lo que se trata no es de modificar indicadores cuantitativos o de "hacer presencia" donde hay carenciados, sino de transformar un sistema incapaz de evitar o de dar respuesta a catástrofes sociales como la que experimentamos actualmente. De lo que se trata no es de dar o proveer para compensar, sino de potenciar los recursos y la autonomía de los damnificados por el programa neoliberal. Ese es el sentido de proponer adoptar como visión orientadora el desarrollo posible -a partir de las actividades y recursos económicos de los sectores populares y del redireccionamiento de los recursos públicos- de un sistema de economía centrado en el principal recurso que tienen las mayorías: su capacidad de trabajo.

³⁴ Coraggio (1999 b).

El control y redireccionamiento de los recursos públicos dirigidos a los sectores populares, que hemos registrado como parte de los recursos del punto de partida, supone la democratización de los gobiernos y agencias que los administran. Supone también superar la tercerización y descentralización de la gestión en manos de ONGs autónomas o redes solidarias, como se está dando en muchos países. Los recursos que marcan un desarrollo colectivo deben articularse desde la perspectiva de las comunidades organizadas democráticamente, con capacidad para fijar prioridades desde la perspectiva de su desarrollo integral al conjunto de actores que participan en su gestión.

Un ejemplo en esa dirección es la institucionalización del presupuesto participativo, con una amplia convocatoria a los ciudadanos para contribuir a la definición de prioridades del gasto de inversión pública local³⁵. También es fundamental una fuerte reorganización del sentido, contenido y articulación de tres ramas de actividad pública: el sistema de educación/investigación, el sistema de salud y el sistema de vivienda/habitat. En particular, el sistema educativo y de investigación –abarcando desde los establecimientos preescolares hasta la universidad y los programas de formación continua–, constituye la principal inversión pública para el desarrollo: la inversión en capital humano.³⁶

Siendo el conocimiento y la información (la capacidad de acceder a ella, interpretarla significativamente y usarla) los principales medios de producción del nuevo régimen tecnológico, su distribución se convierte en un determinante de la estructura social, tan relevante como la distribución de la propiedad de tierras, edificios, maquinarias o dinero. Pero para que esa redistribución tenga los efectos sociales esperados, no es suficiente que haya más recursos para el mismo tipo de investigaciones y educación que viene predominando. Es preciso que el contenido de ambos incluya no solo una vinculación con la economía empresarial capitalista (para muchos “la” economía) sino con la economía del trabajo y con la economía pública de gestión participativa.³⁷

Generar y distribuir el conocimiento de manera equitativa no es suficiente si no se desarrollan otras capacidades complementarias y se abren oportunidades para utilizarlo, y eso requiere aprender a hacer, teniendo la posibilidad de trabajar, pero también de participar en la gestión pública, de organizarse, de expresarse públicamente como actores en la producción colectiva del sentido de la sociedad. Por eso, la transformación del sistema de educación formal e informal no puede separarse de otras intervenciones públicas y sociales requeridas para conformar otro modo de socialización. Esto incluye la transformación de parte de los medios de comunicación de masas, la democratización participativa, y el desarrollo de un sistema de economía del trabajo que permita la integración productiva de todos los trabajadores, con un alto capital social y de conocimiento incorporado en su sistema de competencias, habilidades y destrezas.

La estructuración de un sistema de economía del trabajo puede llevar el tiempo de una generación. Por eso mismo es fundamental invertir desde ahora en los millones de jóvenes y niños que asisten a la escuela, haciendo que deje de ser una gigantesca guardería para convertirse en el centro más dinámico del desarrollo. Esto requiere dar centralidad como agentes del desarrollo a los maestros, profesores, pedagogos, investigadores y gestores del sistema educativo, invirtiendo recursos suficientes y un proyecto sostenido de autotransformación de un complejo de profesiones que ha sido devaluado junto con las propuestas economicistas en pro de la educación básica a mínimo costo impulsada desde el Banco Mundial.³⁸ Aunque centrada en escuelas, colegios, centros de formación tecnológica y universidades, la

³⁵ El caso de Porto Alegre se ha convertido con justicia en paradigmático, y diversas versiones de su sistema comienzan a extenderse por la región.

³⁶ Delors (1996).

³⁷ La pretensión de que hay una teoría ya decantada y probada de lo económico, no sólo aplicable –con apenas algunas especificaciones– a todos los sectores empresariales sino a la economía popular y a la economía pública, es parte de la ideología del pensamiento único. Subsistemas no capitalistas de la economía, como el de economía del trabajo o el de economía pública, no pueden explicarse, comprenderse ni evaluarse con los mismos criterios de eficiencia que se aplican (en teoría al menos) a una gran empresa que pretende maximizar su ganancia. La teoría debe incluir un reconocimiento de las funciones y objetivos diversos de cada sistema e incluso variantes en el peso de la lógica instrumental dentro de la racionalidad propia de cada uno. Debe, también admitir variantes para diversos sistemas de gestión y distribución del poder de decisión.

³⁸ Ver: Coraggio y Torres (1997). Es significativo que el 1º de marzo de 2000 el actual Presidente del Banco Mundial, James Wolfensohn, haya lanzado y avalado como fundamento de una nueva línea del Banco el documento: “Educación superior en los países en desarrollo: peligros y promesas”, resultado de 18 meses de trabajo del Grupo de Trabajo sobre Educación Superior y Sociedad, convocado por el Banco Mundial y la UNESCO. En cuya introducción se lee que: “Desde los 80s, muchos gobiernos nacionales y donantes internacionales han asignado una prioridad relativamente baja a la educación superior. *Un análisis económico estrecho –y, desde nuestro punto de vista, engañoso–* ha contribuido a creer que la inversión pública en la universidad genera magros resultados en comparación con la inversión en escuelas primarias y colegios secundarios, y que la educación superior magnifica la desigualdad del ingreso” (página 10) (nuestra traducción, nuestras itálicas).

educación debe trascender las paredes de los establecimientos y volverse elemento vivo y activo del sistema de resolución de necesidades por la vía del trabajo. La forma más alta de esta relación es cuando en cada lugar se constituyen comunidades de aprendizaje,³⁹ donde todos estudian y hacen, comunicándose, aprendiendo, innovando, cooperando, reconociendo la necesidad estratégica de que el otro mejore su vida para mejorar la propia, desarrollando capacidades y valores solidarios.

El sector de servicios de salud es también crítico, y su transformación desde esta perspectiva supone revertir las reformas impulsadas por la banca internacional. Ellas están centradas también en lograr indicadores básicos (elementales) de salud al más bajo costo público, generando sistemas de atención dualistas y estigmatizadores de la pobreza, sin analizar siquiera la estructura global de poder económico que subyace a las nuevas formas de gestión y prestación de servicios, ni modificar la cultura sobre los procesos de salud-enfermedad que han promovido los laboratorios y empresas que ven la salud como negocio. Aún sin salir del ámbito sectorial, es evidente que se requiere desarrollar componentes autogestionarios del complejo sistema que determina la situación de salud de la población, comenzando por la gestión del habitat y los programas de salud primaria, sin por esto reducir la responsabilidad del estado en sus distintos niveles.⁴⁰

La producción de vivienda es otra rama de alto impacto en las condiciones de vida, que requiere un cambio de concepción, pasando del viviendismo al desarrollo de habitats complejos de producción y reproducción, diferenciados según el ecosistema, la estructura productiva y la cultura de cada región.

Las tres áreas mencionadas de inversión y servicio público pueden integrarse más eficazmente entre sí –investigación, educación, salud y habitat están de hecho íntimamente ligados- en tanto son vistas como parte del sistema potencial de economía del trabajo. Tal integración puede permitir satisfacer desde la misma economía popular una parte muy importante de las condiciones para su reproducción, así como generar demandas muy significativas de trabajo directo e indirecto para su funcionamiento. En particular, la selección de tecnologías y de las normativas de las compras públicas deben modificarse favoreciendo las compras a las organizaciones productivas de trabajadores en asociación con PyMES locales o nacionales antes que a las grandes empresas capitalistas globalizadas.

3. Cuidar la dimensión político-cultural de las transformaciones económicas

Aunque tiene un fuerte componente socioeconómico, un programa de desarrollo capaz de contraponerse a las tendencias que promueve el mercado libre tiene que tener un profundo contenido de lucha cultural. Aún si se le inyectaran recursos frescos, el conjunto anteriormente enumerado como punto de partida en materia de recursos, agentes y relaciones, sería incapaz, librado a su dinámica interactiva y reactiva, de asegurar la reproducción ampliada de la vida de todos en el contexto del mercado capitalista. Más bien, como indicamos antes: está atravesado por contradicciones de intereses particulares, exacerbadas en el contexto hostil de un mercado excluyente; no es posible visualizarlo como red de partes componentes de un sistema con sentido compartido; ni tiene agentes colectivos que lo representen, adecuadamente y con legitimidad para regularlo y dinamizarlo promoviendo la creatividad individual y grupal dentro de un mismo paradigma del desarrollo humano.

Para cambiar esto no se requieren sujetos preconstituidos ni menos aun organizaciones rígidas investidas de poderes; hacen falta activistas, promotores, decenas de miles de ellos, variados en sus adscripciones institucionales, capacidades y competencias, pero con una visión común del sentido y resultados posibles de su acción, y con algunas reglas compartidas para orientar su participación en el movimiento de conjunto. Hacen falta también políticas públicas coherentes –desde las organizaciones del estado y la sociedad civil- dirigidas al desarrollo integral de esos recursos.

De lo que se trata es de modificar substancialmente y de manera generalizada la calidad de la vida en sociedad, algo que el asistencialismo clientelista niega de hecho, pero que tampoco la multiplicidad de pequeñas iniciativas liberadoras desde la sociedad puede lograr, menos aun con la urgencia que requiere la gravedad de la situación. Para lograr el cambio de manera eficaz y eficiente se precisa una acción colectiva y sistemática, actuando simultáneamente sobre todos los factores y dimensiones del desarrollo popular. En esto deben actuar coordinadamente, y no compitiendo, tanto las diversas instancias del Estado como las de la sociedad.

³⁹ Ver: Stoper (1997), Torres (1999) y Torres (2000).

⁴⁰ Las políticas de la Municipalidad de Rosario en materia de salud proveen un buen ejemplo de lo que puede hacer un gobierno municipal en ese terreno.

Eso se facilita si se regionalizan los programas de desarrollo de la economía del trabajo. Así, un área rural con su red de centros urbanos de servicio y articulación, o una metrópolis y su región de influencia, o una subregión de la región metropolitana, pueden ser los ámbitos participativos en los que gobiernos locales, movimientos y organizaciones sociales, corporativas y no gubernamentales, se propongan iniciar un proceso de desarrollo integral e integrador, dirigiendo los recursos locales de manera sinérgica, convocando a la población y reclamando recursos del gobierno nacional o provincial así como atrayendo selectivamente las inversiones externas. En esto hay que aprovechar el impulso descentralizador que el neoliberalismo ha impreso a la reforma del Estado, pero resignificándolo. No se trata de minimizar al Estado o de lograr objetivos de privatización y reducción del gasto público, sino de constituir efectivamente sistemas nacionales descentralizados y de poner en marcha procesos de integración, desarrollo y democratización nacional sobre la base firme de procesos generalizados de desarrollo local.⁴¹

Es importante tener presente que lo económico no se reduce a lo pecuniario. Lo económico en su concepción más abstracta se refiere a la resolución de las necesidades de los miembros de una sociedad en condiciones de recursos escasos y fines múltiples. Quienes pensaron en el bienestar social como criterio concluyeron que la distribución más igualitaria de los resultados era un indicador del buen funcionamiento de una economía. Las actuales versiones de que la tasa de crecimiento o la estabilidad monetaria son los indicadores del buen funcionamiento de una economía, dejando sus consecuencias sobre “lo social” como un apéndice o problema secundario, que debe ser tratado con políticas compensatorias -supuestamente “sociales” y no económicas-, es una definición propia del neoliberalismo que no se ajusta a los orígenes de la disciplina económica ni siquiera a las versiones más coherentes de la teoría neoclásica.

Lo económico tiene que ver con la relación entre recursos y necesidades de los miembros de una sociedad, donde el modo de satisfacción de las necesidades y sus consecuencias psicosociales son ellos mismos signos de la calidad de vida de los ciudadanos. La calidad de vida social no depende sólo de los bienes que se pueden poseer⁴² sino de cómo se producen, distribuyen y consumen; de sus efectos sobre la naturaleza –soporte y constituyente de la vida humana- y de la calidad de las relaciones sociales y políticas en que se insertan los miembros de la sociedad. La vida y la integridad de la persona dependen de su calidad de ciudadano portador de derechos y responsabilidades que se legitiman en términos de una totalidad social y un modo de vivir en sociedad deseados por las mayorías. Por ello, el objetivo estratégico de estructurar un sistema de economía centrado en el trabajo no puede lograrse sólo con asignaciones cuantitativas de recursos financieros. Requiere acciones en el campo simbólico, político, cultural, social, etc.

Requiere superar el miedo (al abandono, al despido, a la exclusión, a la violencia como factor de trasfondo de las decisiones y proyectos de los trabajadores y sus familias), para correr riesgos y crear otras posibilidades. Esto supone la existencia de algún sistema de solidaridad que permita evitar la degradación extrema de las personas. Requiere adquirir confianza en los otros y en sí mismo para proyectar otro futuro, donde la asociación para cooperar o la nueva interdependencia sean vistas como recurso y no como limitación. Requiere recuperar las propias raíces históricas como persona, comunidad, clase o nación. Requiere recuperar la cultura de derechos humanos universales e inalienables y desarrollar su lado de responsabilidades sociales. Requiere democratizar el poder político para que el Estado y sus políticas representen los intereses de las mayorías, respetando los derechos de las minorías pero no absolutizándolos.

En esto ayudará tomar conciencia del poder de las masas sociales y potenciar ese poder dándole direccionalidad, porque una articulación de microdecisiones sin conexiones directas entre sí es capaz de componer grandes efectos, sobre el medioambiente, sobre los mercados, sobre la política, sobre la sociedad misma. Así, el poder de compra de los trabajadores-clientes/usuarios puede modificar los precios relativos y la calidad de bienes y servicios; su capacidad de ahorro agregada puede alimentar instituciones y sistemas de crédito solidario; su capacidad de trabajo puede contraponerse a la producción capitalista en, por lo pronto, el mercado generado por los ingresos de los trabajadores; su

⁴¹ Ver: Coraggio, (1997a), 1988, 1989, 1999a).

⁴²... “Es útil contraponer dos ideas que están estrechamente relacionadas, pero que son claramente diferentes. Una es la idea de tener una “buena” posición y la otra la de estar “bien” o tener “bienestar”. La primera realmente es una noción de opulencia: ¿cuán rico se es?, ¿qué bienes y servicios se pueden comprar? ¿qué puestos sociales se pueden alcanzar?, etc. Se refiere, pues, a la capacidad que tiene una persona para disponer de cosas externas – incluyendo a las que Rawls llama “bienes primarios”. Por su parte, tener bienestar no es algo externo sobre lo que se tiene capacidad de disposición, sino es algo interno que se consigue. ¿qué tipo de vida se lleva? ¿qué éxito se tiene en términos de actuar y vivir? Tener una “buena” posición puede contribuir –si se dan otras cosas- a tener “bienestar”, pero esto último posee una calidad distintivamente personal que está ausente en lo primero.”... Sen. (1998) página 74 y75.

peso como ciudadanos puede redirigir las decisiones públicas en materia de regulación y de uso de los recursos en un sistema democrático.

No sólo son importantes las bases materiales iniciales de la economía popular y su peso en la economía como un todo, sino que las visiones del mundo son fundamentales para este proyecto: si la economía de mercado es abierta, si las personas compran a partir de la ilusión de que compran lo que creen comprar y no tienen en cuenta que pueden estar “comprando” desempleo, contaminación, dependencia externa, potenciando el poder de los monopolios, etc., no es posible generar nuevas estructuras productivas capaces de resistir la competencia del capital global, que domina los mecanismos de manipulación del imaginario colectivo y pone a competir a los trabajadores latinoamericanos entre sí o con los asiáticos y los de los centros industrializados más avanzados del mundo. La sinergia es indispensable y aunque no puede estar permanentemente basada en la voluntad y los valores, requiere al menos un inicio con altas dosis de voluntad, conciencia y valores solidarios.

Pero también requiere pugnar desde las ciudades y sus regiones por cambios fuertes en las actuales políticas económicas. Para ello es imprescindible adoptar una visión macroeconómica distinta. La economía debe ser vista como compuesta de tres sectores: la economía empresarial capitalista, la economía pública y la economía del trabajo, y las relaciones entre estos tres deben ser cuidadosamente vigiladas. La política económica debe facilitar el desarrollo de sistemas de producción, circulación, financiamiento y distribución, propios de la economía del trabajo o amistosos hacia ella, pero también el desarrollo, generación y difusión de tecnologías para potenciarla activamente. Esto supone diagnosticar el estado actual de la economía popular y las líneas prioritarias de su desarrollo potencial, ubicando nodos estratégicos sobre los que debe concentrarse la acción pública y social.

No se trata ya de ubicar “nichos” ni de crecer en los intersticios del poder económico del capital, sino de actuar sobre todo el sistema socioeconómico. Se trata de recuperar el conocimiento científico y tecnológico, formando a las/los trabajadoras y sus hijos y creando o fortaleciendo centros de investigación y desarrollo de la economía del trabajo, generando una plataforma de servicios permanentes de apoyo a sus agentes. Se trata de socializar el excedente que algunos sectores dentro de este sistema pueden generar. Así, como ya indicamos, las grandes cooperativas de producción pueden jugar un papel muy importante a través de sus relaciones de intercambio con el resto de la economía del trabajo y transfiriendo excedentes y conocimiento tecnológico para sustentar los nodos estratégicos de su desarrollo. Estando abierto a la libre iniciativa, un programa estratégico tendrá que definir prioridades de desarrollo productivo, definir subsistemas o ramas entrelazadas de producción, circulación y distribución capaces de consolidarse, autosustentarse y generar excedentes para el desarrollo de una más amplia base económica. Y para ello deberá componer bases coherentes y suficientes de servicios de apoyo, de actividades de formación y educación y concitar el apoyo de toda la sociedad conectando el interés general con el interés particular de quienes trabajan en esos complejos.

Las pretensiones de tal programa no son pocas: se trata de propiciar una reestructuración de la economía y de los sectores populares de modo que devenga sistema autosostenido de economía del trabajo, lo que implica una reorganización y una transformación cultural equivalente a la que hoy está experimentando la economía del capital o la economía pública bajo la iniciativa neoliberal. Ese proceso no está exento de contradicciones y conflictos internos. Los trabajadores están diferenciados y no podrán dejar de estarlo, por su categoría sociocupacional –desde trabajadores no calificados hasta los analistas simbólicos de compleja formación científica-, por el tipo de relaciones de producción en que están insertos: los asalariados “formales” del capital –en grandes empresas monopólicas de orden global o hasta en pequeñas empresas locales altamente vulnerables-, los del Estado, los asalariados precarizados, los que venden servicios personales a las capas altas de ingreso, los trabajadores autogestionarios de cooperativas de producción, comercialización o servicios, los trabajadores por cuenta propia, individualmente o agregados en microemprendimientos familiares o no familiares, patrones o dependientes, las comunidades étnicas o agregadas por otro tipo de afinidades que, trabajando colectivamente, intentan resolver sus necesidades comunes, las diferencias entre las distintas situaciones de trabajadores rurales y los urbanos, así como las diferencias de capacidades y situaciones resultantes de diversas trayectorias personales, historias colectivas y desarrollos culturales.

Todo esto marca diferencias de intereses inmediatos y puede ser caldo de cultivo para el canibalismo social, pero puede ser superado si el movimiento de conjunto es sobreconformado por el objetivo asumido colectivamente de poner en marcha estructuras orientadas por la reproducción ampliada de la vida de todos. Y esto es una tarea política. Se requiere un proceso político-cultural facilitado por programas (nunca dirigidos por tecnócratas) que reconozcan la diversidad y complejidad del punto de partida, generando acuerdos, alianzas, diálogos y reconocimientos horizontales,

mostrando que es posible y preferible para todos superar la concepción de que la economía es un juego suma-cero, donde para que alguien gane sería necesario que otros pierdan. Esto supone un cambio de horizonte temporal, un proyecto de integración social -seguramente con diferencias entre sectores pero con mucha menos desigualdad, y en ningún caso con la desigualdad extrema hoy aceptada como estructural- que brinde una perspectiva creíble de que es posible una mejor vida social compartida por todos los sectores.

“Integración” no quiere decir homogeneización ni disolución de la conflictualidad social. Supone un sistema que se regule de modo que no haya ciudadanos excluidos del derecho a una vida digna, realizado en base a su participación en la división social del trabajo en un contexto interdependiente, base de una solidaridad orgánica en que el desarrollo de unos principalmente estimule y posibilite y no sólo inhiba el desarrollo o destruya la vida de otros. Esto requiere reconstituir real y conceptualmente la clase de los trabajadores, con toda su heterogeneidad interna, pero sin duda con intereses comunes contradictorios con los del gran capital. Todo menos la focalización social: sin integrar solidariamente a los sectores medios urbanos, un programa de esta naturaleza es prácticamente imposible. Tanto más cuando se requiere profundizar la democracia participativa, creando bases socioeconómicas que permitan sostener corrientes políticas capaces de avanzar en la difícil tarea de romper con la cultura de la acumulación del poder por el poder mismo o que, al menos como lo dice O’Donnell: “...una parte decisiva de la clase política llegue a reconocer la calidad autodestructiva de los ciclos y procesos y resuelva cambiar los términos en que compete y gobierna”.⁴³ En esto, los espacios socio-políticos locales -urbanos y regionales- pueden ser muy relevantes a condición de que se constituyan en archipiélagos con sólidos puentes entre sí, creando nuevo territorio firme para consolidar una alternativa eficaz al libre dominio del capital y a la subordinación a él de la clase política.

Si esto nos parece muy ambicioso, si nos parece muy difícil, sólo nos resta aceptar la degradación de su humanidad para las mayorías, resultado evidente del programa neoliberal y de la limitada respuesta que se obtiene actuando aislada y reactivamente ante la reestructuración del capital y la sociedad de mercado. El reciente evento, en San Pablo, en que una central obrera, apoyada por fuerzas políticas y por sistemas de investigación universitaria, sin abandonar su papel representativo de la clase obrera y sin dejar de reivindicar alternativas al programa de flexibilización-domesticación de los trabajadores, decide hacerse cargo de promover la economía, de potenciar las capacidades de todos los trabajadores como individuos y como clase, de desarrollar nuevas estructuras económicas de contenido solidario, es un anuncio de que esta región puede moverse a otra velocidad y con otras fuerzas en la dirección correcta.

⁴³ O’Donnell (1997) página 304.

Bibliografía de referencia

- Acosta, Alberto: "Sobre la corresponsabilidad de los acreedores. Un decálogo para la reflexión", mimeo, 1999.
- Altimir, Oscar y Beccaria, Luis: "Efectos de los cambios macroeconómicos y de las reformas sobre la pobreza urbana en la Argentina", Universidad de General Sarmiento, Buenos Aires, 1998.
- Arruda, Marcos: Construyendo la economía solidaria. Del espacio local al global, Documento de trabajo, Encuentro Latino de Cultura y Socioeconomía Solidarias, Porto Alegre, agosto de 1998.
- Arruda, Marcos; Quintela, Sandra; (PACS), Freisse, Laurent; (ADSP-PARIS), Amouroux, Philippe; Polo de socioeconomía solidaria. (Alianza por un mundo responsable y solidario), PACS, Brasil.
- Atlas Demográfico de México, 1999.
- Banco Mundial: Informe sobre el desarrollo mundial. El Mundo del Trabajo en una Economía Integrada, Banco Mundial, Washington, D.C, 1995.
- Basualdo, Eduardo M: "Acerca de la naturaleza de la Deuda Externa", Universidad Nacional de Quilmes/Flacso/ Pagina 12, Buenos Aires, 1999.
- Basualdo, Eduardo M: "Privatizaciones I. El impacto económico y social de las privatizaciones", en Revista de la Cepal, N° 52, Santiago de Chile, 1994.
- Borges, José Luis: "El idioma analítico de John Wilkins" Otras inquisiciones, Emecé Ediciones, Buenos Aires, 1960.
- Castells, Manuel: "La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura" vol. 1 La sociedad red, Alianza Editorial, Madrid, 1997.
- Cepal: Notas de la CEPAL N° 8, Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 1999, Santiago de Chile, enero 2000 .
- Cepal: Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, 1998.
- Cepal: Panorama social de América Latina, CEPAL, Santiago (Chile), 1995, citado en UNICEF, Estado Mundial de la Infancia 1997, Nueva York, 1997.
- Chesnais, F. "Introduction Générale", en Chesnais, F (coord.), La mondialisation financière, Syros, Paris, 1996.
- Coraggio, José Luis.: "De la Descentralización intraurbana a la descentralización regional" en: Descentralización y Democracia. Un debate necesario, Agencia Española de Cooperación Internacional-Intendencia Municipal de Montevideo, Montevideo, 1999.
- Coraggio, José Luis: "Es posible pensar alternativas a la política social neoliberal" en: Revista Nueva Sociedad, N° 164, La cuestión social. Lo nuevo sobre lo permanente, Caracas, noviembre- diciembre1999 (a).
- Coraggio, José Luis: Política social y economía del trabajo. Alternativas a la política neoliberal para la ciudad, Miño y Dávila Editores, Madrid,1999 (b).
- Coraggio, José Luis:"La economía popular es más que la suma de microproyectos (Alternativas para el desarrollo humano en un mundo globalizado)", en Política y Sociedad, Revista de la Universidad Complutense, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, N° 31, Madrid, 1999 (c).
- Coraggio, José Luis: Política social y economía del trabajo. Alternativas a la política neoliberal para la ciudad, Miño y Dávila Editores, Madrid, 1999 (d).
- Coraggio, José Luis y Cesar, Ruben: "¿Qué debe hacer el gobierno local ante los grandes emprendimientos en el comercio minorista?" en EURE, Revista latinoamericana de estudios urbano regionales, vol.25 n.75, Santiago, Septiembre 1999.
- Coraggio, José Luis: Economía Urbana. La perspectiva popular, Abya Yala, Quito,1998 (a).
- Coraggio, José Luis: Economía popular urbana: una nueva perspectiva para el desarrollo local, Programa de Desarrollo Local, Instituto del Conurbano, UNGS, San Miguel, 1998 (b).
- Coraggio, José Luis: Descentralización: el día después..., Cuadernos de Postgrado, Serie Cursos y Conferencias, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1997.
- Coraggio, José Luis y Torres, Rosa María: La educación según el Banco Mundial .Un análisis de sus propuestas y métodos, Miño y Dávila-CEM, Buenos Aires, 1997.
- Coraggio, José Luis: "Contribuciones posibles de la economía popular urbana a la transformación productiva con equidad", PONENCIAS del instituto fronesis, N° 10, Quito,1994 (a).
- Coraggio, José Luis: "Del sector informal a la economía popular: un paso estratégico para el planteamiento de alternativas populares de desarrollo social", NUEVA SOCIEDAD, # 131, Caracas, 1994 (b).
- Coraggio, José Luis: "La propuesta de descentralización: en busca de un sentido popular", en: Elsa Laurelli y Alejandro Rofman (Compiladores), Descentralización del Estado, Requerimientos y políticas en la crisis, F.F. Ebert-CEUR, Buenos Aires, 1989.

- Coraggio, José Luis: Poder local, ¿poder popular?", Cuadernos del CLAEH, Montevideo, 1988.
- Coraggio, José Luis y Torres, Rosa María: Transición y crisis en Nicaragua, Editorial DEI, San José, 1987.
- Coraggio, José Luis: "Movimientos sociales y revolución en Nicaragua", en Cuadernos Ciudad y Sociedad, Segunda Epoca, N° 10, CIUDAD, Quito, 1986.
- Delors, Jacques (comp.): La educación encierra un tesoro, Informe de la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI, Santillana, Ediciones UNESCO, España, 1996.
- Foucault, Michel: Las palabras y las cosas, Siglo XXI, México, 1988.
- Heller, Agnes: Historia y vida cotidiana Aportaciones a la sociología socialista, Enlace Grijalbo, Mexico, 1985.
- Heredia, Carlos; Quintana, Victor y Brugada Clara: "Structural Adjustment in México: A Grassroots Perspective", (mimeo), Agosto 1993.
- Hinkelammert, Franz J.: La fe de Abraham y el edipo occidental, DEI, Costa Rica, 1989
- Hirtt, P. & Thompson, G.: Globalization in Question, Polity Press, Cambridge (a ser publicado por Vozes)
- Kregel, J.A: "Riscos e implicações da globalização financeira para autonomia de políticas nacionais", en: Revista economia e Sociedade, do Instituto de Economia da UNICAMP, n° 7, dez. 1996.
- O'Donnel Guillermo: Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización, Paidós, Buenos Aires, 1997.
- OIT: 1998, OIT Informa panorama laboral 97, Lima, 1998.
- PNUD, Informe sobre desarrollo humano, Madrid, 1999.
- Polayi, Karl: La gran transformación, Juan Pablo editor, México, 1975.
- Razeto, Luis: Las Organizaciones Económicas Populares, Mas allá de la subsistencia, P.E.T, Chile, 1985.
- Robert B. Reich: The Work of Nations, Vintage, Nueva York, 1991.
- Rosanvallon, Pierre: La nueva cuestión social. Repensar el Estado de providencia, Manantial, 1995.
- Sassen, Saskia: The Global City, New York, London, Tokio, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1991.
- Segalen, Martine: Antropología histórica de la familia, Taurus universitaria, España, 1997.
- Sen, Amartya, K. Bienestar, justicia social y mercado, Paidós I.C.E/U.A.B , España, 1998.
- Singer, Paul: Una utopía militante. Repensando o socialismo, Editora Vozes, Brasil, 1998.
- Stiglitz, Joseph: "Democratic Development as the Fruits of Labour", Conferencia principal ante la Industrial Relations Research Association, Boston, enero 2000.
- Storper, Michel: The regional world, The Guilford Press, New York, 1997.
- Tavares, Maria da Conceição e Fiori, José Luis (organizadores) Poder e dinheiro, Editora Vozes, Brasil, 1998.
- Tokman, Víctor E. y Martínez, Daniel: "Costo laboral y competitividad en el sector manufacturero de América Latina, 1990-1998" Revista de la Cepal, número 69, Santiago de Chile, diciembre de 1999. OIT.
- Torrado, Susana: Familia y diferenciación social. Cuestiones de método, EUDEBA, 1998, Buenos Aires, 1998.
- Torres, Rosa María: Educación para todos: La tarea pendiente, Editorial Popular, Madrid, 2000.
- Torres, Rosa María: " 'Comunidad de aprendizaje': Una propuesta para el desarrollo educativo local", ponencia presentada en el Seminario "Educación Integral; articulación de proyectos y espacios de aprendizaje", CENPEC, São Paulo, 9-10 Diciembre 1999.
- Unitrabalho. Rede Interuniversitária de Estudos e Pesquisas sobre o Trabalho, Unitrabalho, Año 3, N° 9-Novembro de 1999.
- World Bank: Higher education in developing countries. Peril and promise, World Bank, Washington, 2000.